

Persiflage

Directorio de la poesía italiana anterior a Dante

— Colaboración directa —

Para *Alfonsina Storni*, con la esperanza de que haga en castellano con la poesía de Italia de los siglos XII y XIII lo que en inglés hizo Dante Gabriel Rossetti; su rica lira fina es capaz de ello.

Como todo el mundo sabe, Plotino no llegó nunca a Port-Royal. Se quedó en Italia. Lo halagó la esposa del Emperador, y el Emperador mismo le brindó franca amistad. Soñó Plotino con fundar en el sur de Italia una ciudad donde realizar el sueño de Platón, una *civitas philosophica* modelo. Pero la suerte lo quiso de otro modo, y la historia de eso todo el mundo la sabe.

En cuanto tuve noticia de que Gissing, acompañado de su fiel y desdentada Maruxa Castro había seguido solo para Francia, me apresuré a juntarme con Plotino, en la creencia de que el místico neoplatónico no abandonaría el viaje encantador que habíamos proyectado. Dejar Alejandría me fue fácil. Más aún: sentí una formidable necesidad espiritual de salir de allí. El trato con las bailarinas me obligó a ello. Las mujeres que se meten a artistas debieran dedicarse sólo al arte. La bailarina que dejó que yo creyese que ella era la que me gustaba, se metió a filósofa, y lo hizo tan mal que me aburrí de toda mujer con pretensiones intelectuales. Después, la otra, compañera de la primera, que quiso hacerle creer a su amiga que su mayor encanto propio había obrado para quitarme y a mí, me fastidió con su exceso de lujuria. Y la tercera . . . y la cuarta . . . y la quién sabe qué número! Busqué al clavel moreno, busqué a la esclavilla griega: las hallé juntas, perfectamente amigas. Al principio me pareció paradisíaco aquello. Los tres haríamos *ménage* en compañía, y seríamos felices como si ningún edén de los imaginados por los hombres jamás se hubiera echado a perder. Pero las hallé no sólo juntas sino iguales, y entre ellas dos resumían a todas las bailarinas. El clavel moreno se había metido a profetisa—influencia de sus lecturas hebreas—y a querer ser santa del ridículo cristianismo de la época. Cuando le recordé la promesa que me había hecho, cuando éramos menos instruidos y más felices, de darme un hijo, me dijo que cumpliría pero que le jurase que lo bautizaríamos y le pondríamos el nombre de Juan . . . Me llegaron cartas italianas y me libré de las mujeres tontas.

Atravesar el Mediterráneo me hizo mucho bien. Es bueno que por los poros se nos meta sal marina aventada por la fuerte brisa que levanta grandes ondas; es bueno que los pulmones se llenen de yodo. Un viaje por mar pone los ojos brillantes. Con brillo de viaje en la mirada llegué al sur de Italia, por el lado de Sicilia. No pude dar con Plotino. Se me había escapado, no sé si adrede o por casualidad o si necesariamente, en una carrera de siglos. Yo

me hallé hacia el 1775 de la era de Nuestro Señor Jesucristo. Cantaban dos clases de canciones, la una imitada de los provenzales, muy refinadita y muy llena de lugares comunes; la otra surgida de la gente baja; canción grosera, si se quiere, pero fuerte con fuerza de vida; libre de convencionalismos, de expresión vigorosa. Ciullo d'Alcano fue mi amigo. En fondas ruines bebimos vino sabroso a volcán. Yo le oí cantar el *Contrasto* que le ha dado fama. ¡Qué sincero era el bueno de Ciullo! ¡Qué reconfortante su gran sensualidad después de oír a los imitadores insensibles de los trovadores provenzales!

Después conocí a Enzo, rey de Sardinia, a Pier delle Vigne, a Inghilfredi, a Guido y a Odo delle Colonne, a Jacopo d'Aquino, a Rughieri Pugliese, a Giacomo da Lentino, a Arrigo Testa y otros. En fin, a toda le bendita Escuela sículo-provenzal. Y me aburrí de lo lindo. A veces figuraba en ese grupo el Emperador Federico II, filósofo, estadista, legislador muy original, pero que, al ponerse a hacer versos, no producía más que puerilidades.

Fue formándose el idioma que ante llamaría "*volgare, illustre, aulico, cortigiano.*" Oí a Francisco d'Assisi (1) entonar con voz muy dulce una prosa asonata, muy bella y muy tierna y muy solemne también, que llamaba el Himno al Sol. Pero la poesía franciscana la probé en toda su frescura—frescura de vino, embriagadora—en Jacopone. Era en Umbría. Era en Todí. Allí Jacopo dei Benedetti vivía enamorado de su esposa. Y su esposa se le murió. Y se enamoró entonces de Dios. Y enloqueció de amor. Y andaba loco de atar por esas calles con una chiquillería malcriada pisándole los talones y gritándole

(1) 1182-1226.

"¡Jacopone! ¡Jacopone!" Y Jacopone no se ocupaba de nada sino de ir cantando con voz de loco sus canciones. ¡Ese era poeta!

Un día le pareció que el Papa iba desbarriado, y se lo dijo al Papa gritándose desde los caminos. Su Santidad Celestino V se sintió herido en la vanidad, y lo mandó a encarcelar. Otro tanto hizo aquel otro Santo Padre que asumió con la tiara el nombre de Bonifacio VIII, y le puso cadenas al inspirado Jacopone . . .

Por fin, en la Toscana, la nueva lengua, por boca de Dante de Majano comenzó a cantar, en imitación primero de la lírica amorosa de Sicilia. Pero en la Toscana los hombres se habían desembarazado de reyzelos y ensayaban una linda democracia, al amparo de la cual la poesía creció, ciertamente, pero adquirió nuevo carácter. De los claustros pudo salir la canción religiosa, la lírica mística; de los castillos, la canción en elogio de la dama. la poesía de la democracia fue característicamente humorística. A los poetas les gustó ridiculizar a los demás, y el sarcasmo. Folgore da San Geminiano se goza mofándose de los nobles de Siena. Chene della Chitarra parodia a Folgore. Rustico di Filippo no es mejor que esos otros dos. Pero, en Siena también, aparece Cecco Angioleri, y la civilización occidental cuenta con un nuevo elemento. Cecco es el lejano precursor de Rabelais y de Montaigne, de Cervantes y de Quevedo, de Jean Paul Richter, de Sydney Smith. Es el humorista más antiguo de que tenemos noticia; porque pensar en los cómicos griegos y latinos es otra cosa . . .

Otro fenómeno se opera, digno de mención. Motivos nacionales substituyen a los caballerescos, y formas latinas a las provenzales. Guittone d'Arezzo da origen a la Escuela de Bolonia. Estamos en pleno siglo XIII. Bolonia, centro de la ciencia de ese tiempo, es cuna también de la poesía filosófica. Escolástica, diríamos más bien. Allí Guido Guinecelli razona en lindo verso respecto del amor con toda la sutileza de un teólogo. La poesía casi se vuelve geometría.

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
SEGUROS DOTALES
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros